

LA INSTITUCIONALIZACION DEL NIÑO: CONSECUENCIAS SUBJETIVAS.

Jesús Ramírez Franco¹

Resumen

El niño nace alienado al deseo del Otro. La institucionalización a que es sometido el niño durante su infancia se constituye en otro factor de alienación. Ambos modos de alienación tienen consecuencias subjetivas difíciles de superar sin una instancia que cumpla la función de separación, de modo que pueda constituirse un sujeto deseante.

Palabras clave:

Institucionalización, niño, deseo, alienación, separación, herramientas subjetivantes.

Abstract

Summary The child is born alienated to the desire of the Other. The institutionalization that the child suffers during his childhood constitutes another factor of alienation. Both modes of alienation have subjective consequences difficult to overcome without an instance that accomplish the function of separation, so that they can constitute a desiring subject.

Keywords: Institutionalization, child, desire, alienation, separation, subjective tools.

En la actualidad el niño vive prácticamente toda su vida pasando de una institución a otra, por ello podemos decir, sin que ello sea una exageración, que la vida del niño se encuentra institucionalizada; lo quiera él o no, lo quieran sus padres o no, la

¹ Maestro en Psicología Educativa, vertiente psicoanalítica. Profesor de asignatura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Miembro de Espacio Analítico Mexicano.

institucionalización se convierte en algo inevitable. Este hecho hace relevante emprender un análisis de esta situación y las consecuencias subjetivas que de ello derivan. Empezaremos la reflexión apoyándonos en algunas ideas que exponen Michel Foucault, Sigmund Freud y Jacques Lacan, entre otros autores.

Este tema es muy vasto, hay una gran variedad de instituciones que se presentan como diferentes, las hay educativas, de salud, psiquiátricas, laborales, militares, jurídicas y de asistencia social, entre otras. Sin embargo, en esa aparente diversidad, Michel Foucault se pregunta *¿Puede extrañar que la prisión se asemeje a las fábricas, a las escuelas, a los cuarteles, a los hospitales, todos los cuales se asemejan a las prisiones? (Foucault, 1975, 230).*

Que el niño debe ser institucionalizado está jurídicamente establecido por el Estado, ya sea que se le plantee como derecho inalienable u obligación de los padres: hay que registrarlo al nacer, darle un nombre; hay que cuidar su salud ya sea en instituciones privadas o públicas; es obligación de los padres hacerlo concurrir a una escuela, por lo menos a recibir la educación básica. ¿Quién cuestionaría las bondades que esto aporta al niño, a su bienestar, a su desarrollo, incluso a su futuro? Sin embargo, hay en esta realidad algo que escapa a la vista, que opera subrepticamente o incluso de modo visible pero que pasó desapercibido a la razón durante mucho tiempo. Esto es algo que afirma Michel Foucault. Esto también es enunciado por Maud Mannoni desde el campo del psicoanálisis cuando dice *La sociedad encarga así a las instituciones el mantenimiento del sistema...* (Mannoni, 1973: 62).

1.- QUÉ ES UN NIÑO

Un niño para el psicoanálisis, el concepto de niño, no es lo mismo que para otras disciplinas. Podemos encontrar diferentes ideas en diversos autores y sin el afán de ser exhaustivos retomaremos algunas cuestiones.

En primer término, un niño es y tiene una existencia significativa, es decir, existe a partir de lo que se diga de él o de lo que se desee para él. Un niño no es, en términos de existencia, hasta que alguien lo nombre o lo desee. Esto es lo que quiere decir la

experiencia analítica: el sujeto se constituye en dependencia al significante, el sujeto es un efecto del significante (Osorio, 2006; 24).

Ligado a esto tenemos que un niño siempre es un sustituto, una sustitución; algo que viene en sustitución de otra cosa. Freud hacia la equivalencia niño-pene, donde el niño viene a reemplazar el pene que no pudo tener la niña y que representa el falo que completa a la mujer. (Osorio, 2006; 25).

Un niño es, primero, en el campo del Otro. Otro que es aquel que le hace ingresar en la cadena significativa, en el lenguaje, en la cultura; el sujeto depende del significante y el significante está primero en el campo del Otro. Otro en cuanto aquel que se encarga de introducirlo en el lenguaje, en la cultura.

Consecuencia de lo anterior es, que un niño no es del orden de la naturaleza, su existencia tiene que ver con el deseo: deseo de llenar una falta constitutiva para ese adulto que lo desea (Osorio, 2006; 27). El deseo es lo que permite nombrarlo, imaginarlo, sostenerlo, inclusive antes de nacer. En el orden del deseo, aun el niño no nato, existe.

Tampoco son naturales muchos, si no es que todos, los procesos por los que el niño circulará: comer, hablar, caminar o aprender, entre otros. No son procesos naturales porque están articulados a una demanda que le viene de alguien, de un lugar Otro; demanda que puede mostrarle el camino del deseo del Otro y que si no es avasallado por ese deseo, podrá a su vez ser un deseante.

Sólo que dar ese paso no es algo tan simple porque toda la historia-existencia de un niño está embargada al Otro. El niño nace alienado al deseo del Otro, dice Lacan, lo cual en esos momentos de indefensión es necesario para la supervivencia del infante, sin embargo, el estado de alienación debe ser abandonado para que se dé el proceso de estructuración constitutiva del sujeto, a esa operación de salida de la alienación Lacan la nombra separación.

Para que la separación se produzca es necesaria la intervención de un tercer elemento que hace ver al niño que él no satisface completamente el deseo del Otro, que él no llena ni satura ese deseo (Osorio, 2006; 32). Así es como el deseo del sujeto se constituye, en la medida en que el deseo del otro va más allá, le es desconocido, es

el momento de la castración simbólica, de la instalación de esa forma de la falta que lo moviliza.

El niño nace alienado al deseo del Otro, una salida afortunada a esto es la instancia de la castración que lo separa del deseo asfixiante y mortífero del Otro y hace posible la construcción-reconocimiento de un deseo como propio. Esto a nivel, digamos, familiar; sin embargo, aún le resta al niño un largo tramo por recorrer para acceder a la cultura, la cual contribuye a esa separación, pero en la que también hay instrumentos, las instituciones en su faz disciplinaria, que contribuyen y buscan restablecer una alienación, sometimiento al deseo del Otro, de segundo orden.

2.- CARÁCTER DISCIPLINARIO DE LAS INSTITUCIONES

En *La verdad y las formas jurídicas* (1995), Michel Foucault desarrolla el planteamiento que analiza y describe la sociedad en que vivimos y a la que llama sociedad disciplinaria. Esta forma de sociedad comienza a gestarse a finales del S. XVIII e inicios del S. XIX a partir de la reforma y reorganización del sistema judicial y penal en Europa. Esta reforma inicia con la conceptualización de lo que es el acto criminal, o infracción, el cual, a partir de entonces deja de estar ligado a la falta moral o religiosa.

El ahora llamado crimen, es por entero, ruptura con la ley civil. El criminal es entonces aquel que damnifica a la sociedad, es el enemigo íntimo que rompe el pacto social. ¿Cómo debe tratar la ley al criminal? La ley no prescribe una venganza o la redención de un pecado, lo que prescribe es la reparación o la perturbación del daño causado, y busca impedir que en el futuro se cometan daños semejantes.

En esa época la ley civil proponía los siguientes castigos: deportación, trabajo forzado, vergüenza o escándalo público y la pena del talión. Pero estas penalidades rápidamente cayeron en desuso y fueron sustituidas por otra que en ningún momento había sido planteada: la prisión. ¿Qué ocurrió? ¿Por qué este cambio? Dice Foucault que se debió a que la ley penal se fue desviando de la utilidad social para ajustarse al individuo, que la aplicación rigurosa de la ley fue modificada por el juez o jurado en función del individuo a partir de los que se llaman circunstancias atenuantes. La

penalidad del siglo XIX se irá desviando de lo que podemos llamar utilidad social; no intentará señalar aquello que es socialmente útil sino, por el contrario, tratará de ajustarse al individuo (Foucault, 1975: 96).

Así fue como la penalidad del siglo XIX pasó a ser un control, no tanto sobre lo que el individuo hace, sino “si lo que hacen los individuos está de acuerdo o no con la ley, sino de lo que pueden hacer, son capaces de hacer, están dispuestos a hacer o están a punto de hacer (Foucault, 1975: 97). Así es como surgió el escandaloso concepto de PELIGROSIDAD, el individuo debe ser considerado al nivel de sus virtualidades; lo que puede llegar a hacer, y no de sus actos(Foucault, 1975: 97)., lo que es. Para poder lograr lo anterior, para asegurar el control de los individuos, la instancia penal no puede estar enteramente en manos de un poder autónomo, el poder judicial... sino por una serie de poderes laterales, al margen de la justicia, tales como la policía y toda una red de instituciones de vigilancia y corrección (Foucault, 1975: 97-98)., así es como surgen una red de instituciones de vigilancia y corrección: la policía, las instituciones psicológicas, criminológicas, médicas y pedagógicas. Esto es, una gigantesca red de instituciones que encuadran la vida y existencia de los sujetos.

Esto es lo que Foucault llama Sociedad disciplinaria, una época centrada en la corrección, una época de ortopedia social. Tiempo en que surgen también las ciencias humanas como un saber acerca del hombre, saber que se pretende neutral pero que no lo es en modo alguno ya que sirve para corregir lo que se sale de la norma y que fundamenta el actuar de las instituciones. Ahora, ¿cómo fue que se llegó a tal cúmulo de saber acerca del hombre? ¿Qué instrumento o dispositivo permitió tal producción y acumulación de saber en tan corto tiempo? Es curioso como siglos saber, de la filosofía por ejemplo, no habían podido moldear una sociedad como lo hará el dispositivo que se introduce en estos tiempos, un dispositivo arquitectónico escrito y definido por Jeremias Bentham y que permite el surgimiento de un tipo de poder y un ejercicio de poder del espíritu sobre el espíritu al que llama Panóptico.

El panóptico es un sitio en forma de anillo con una torre en el centro que permite vigilar a los ocupantes de unas celdas circundantes de modo tal que el vigilante no es visto por los observados. Este dispositivo se reproduce en las instituciones que hemos

mencionado anteriormente, es una forma de saber que se apoya en un instrumento técnico que surge en la modernidad: el examen. En el panóptico hay una vigilancia total y sin interrupción, esto permite construir un saber sobre el sujeto que se organiza alrededor de la norma y que establece lo que es normal y lo que no, lo correcto y lo incorrecto, lo que se debe hacer y lo que no. Gracias a esta forma de saber-poder es que surgen las disciplinas, las ciencias humanas.

En el panoptismo destacan tres aspectos que constituyen las relaciones de poder que existen en nuestra sociedad: vigilancia, control y corrección. Lo que aunado al concepto de peligrosidad muestra el verdadero alcance del dispositivo: vigilar a los individuos antes de que la infracción sea cometida; saber lo que el individuo puede hacer antes de que lo haga, hace surgir en toda su plenitud el carácter ortopédico de la sociedad en que vivimos desde, prácticamente, recién nacidos; esto con la finalidad de que el dispositivo exista y funcione al nivel más simple: el de la existencia individual.

En esta época, las instituciones mencionadas, incluyen al individuo desde su nacimiento, con lo que fijan al individuo a un aparato de poder-saber auto reforzante, autosustentable, que se reproduce desde los espacios institucionales que se consideran neutrales en sí mismos, pero que de ningún modo lo son, ya que su finalidad expresa de formar, encubre otra: normalizar. Dice Foucault que estas instituciones constituyen una red de secuestro que controla la totalidad, o casi la totalidad, del tiempo y del cuerpo de los individuos para convertirlo en tiempo de trabajo con un cuerpo formado de modo adecuado a él (Foucault, 1975: 131). Cuerpo alejado de su naturalidad, formado, reformado y corregido para que adquiera aptitudes, desarrolle habilidades y responda como cuerpo capaz de trabajar.

Existe una faz separadora, socializante, introductora a la cultura de las instituciones; a la vez que existe una faz que busca someter y coartar ciertos rasgos del sujeto que considera perversos, peligrosos y destructivos para la sociedad sin saber que de ellos emana también, sublimación de por medio, aquello que la sociedad considera más valioso. La normalización que ponen en práctica las instituciones contribuye a acallar e imposibilitar la construcción-reconocimiento de un deseo como propio y su manifestación discursiva, lo que se convierte en conductas disruptivas que

para ser corregidas se recurre a medidas de corrección que en lugar de remediar la situación tienden a reforzarla. Ante esto, en ocasiones, las autoridades institucionales, envían al niño a “terapia” para resolver la situación, que en sus términos, resolver el problema es que el niño se adapte, se conforme a lo que la institución le demanda. Una de esas instancias terapéuticas a que se recurre es el psicoanálisis, que como tal, no forma parte, por su carácter subversivo de las ciencias humanas, aunque en su faz institucional, hay ciertas Escuelas del mismo, que han caído bajo las determinaciones de la sociedad disciplinaria.

3.- LA CLINICA PSICOANALITICA EN LAS INSTITUCIONES

El trabajo psicoanalítico en las instituciones podemos abordarlo al menos desde dos ángulos

- Las instituciones, generalmente ligadas a las instancias oficiales de salud pública, que ofrecen Psicoanálisis como uno de sus servicios, y
- Prácticas de tipo clínico orientadas psicoanalíticamente, que sin ser análisis propiamente dicho, pueden llegar a tener efectos propiamente analíticos y que ofertan las instituciones, principalmente escolares.

Ambos tipos de trabajo hacen surgir peculiaridades que no se presentan en la práctica privada y que tienen, en mayor o menor grado, incidencias en el trabajo que se realiza. Dos factores que de inmediato saltan a la vista y sobre los cuales Freud hizo señalamientos técnicos son: el tiempo y el dinero (Freud, 1998: 128-134).

En relación al tiempo. A nivel de las instituciones del primer tipo que mencionamos, la institución por lo general marca plazos de tratamiento ya que de lo contrario el servicio no estaría disponible para otros usuarios del mismo. Esta es una limitante fuerte para la realización de un análisis, sin embargo, quienes apuestan por el ejercicio del psicoanálisis en estas condiciones encuentran el modo de sortear la dificultad sin convertir su actividad en una práctica terapéutica de tipo sugestivo.

En cuanto al dinero. Sabemos por Freud, que en el tratamiento el dinero no tiene un valor en sí mismo, que el dinero en el tratamiento tiene más bien un valor simbólico.

Que el analizante haga su pago a un cajero, a la institución, puede trastocar ese valor y que eso puede tener efectos en el análisis, los cuales deben ser considerados en el caso por caso del tratamiento.

En la segunda forma, que también se encuentra afectada por los dos factores mencionados hay peculiaridades adicionales a considerar:

El trabajo que se realiza, por lo general, es de naturaleza grupal. Esto hace surgir problemáticas que no se presentan en el trabajo individual.

La conformación del grupo es realizada por las autoridades de la institución y con una demanda específica hacia un problema que la perturba y la amenaza.

Se requieren variaciones en la estrategia para la acción a realizar. Es práctica común en el trabajo de este tipo el plantear una actividad que sirva como pretexto a partir del cual se inicie el despliegue de la palabra del niño.

Luego de estas menciones que nos dejan ver algo de la dificultad que surge en el trabajo psicoanalítico con niños en las instituciones, no hay que olvidar que el analista en la institución no debe degradar su praxis a una práctica sugestiva, dado que la eficacia del psicoanálisis proviene de los factores, irrecusables, que en sentido estricto lo constituyen:

La ex-sistencia del inconciente.

La escucha y el decir que se dirige siempre al sujeto del inconciente.

La transferencia, que como actualización del inconciente, como menciona Freud en relación a los efectos analíticos y terapéuticos, no pueden ser alcanzados en absentia ni en effigie.

4.- INCONCIENTE, ESCUCHA Y TRANSFERENCIA: LA LOCALIZACION SUBJETIVA

Cuando se solicita la intervención del analista ya sea en forma privada o institucional, invariablemente es convocado a intervenir sobre un sufrimiento, malestar o angustia, ligado a las dificultades para conformarse a la norma establecida que le exige

conquistar las tendencias inherentes a lo pulsional. La ética psicoanalítica no apunta al dominio de esas tendencias o a la sutura y saturación de la falta constitutiva del niño, apunta más bien a elevar a un estatuto deseante aquellos goces pulsionales que por no estar afectados por la castración hacen sufrir al sujeto, esto se realiza a través de una escucha dirigida al sujeto.

Por lo general habla el yo, la persona, el individuo: el yo como instancia de desconocimiento y encubridora del deseo, la persona como máscara o el individuo que se siente, se percibe como completo, no dividido y sin falta. La acción analítica es favorable a que se rompan estas ilusiones, la ilusión de que somos dueños y amos de nuestro decir y que se produzca, surja el sujeto del deseo.

Al inicio del trabajo, suponemos que hay ahí un sujeto, pero no lo hay anticipadamente. El sujeto del deseo sólo existe en cuanto coordinado al inconciente, y sólo se muestra en los dichos de aquel que habla o que en lugar de hablar actúa. El sujeto del inconciente se encuentra en esas conductas o acciones disruptivas, que aún sin saberlo el niño, son demanda que hace al Otro. Enmascarado en la demanda, el deseo se hace oír aunque no sea escuchado por el productor de las mismas, ahí es donde entra en juego la capacidad de escucha del analista.

En cierto modo, el análisis o la práctica marcada por los elementos sustanciales que antes señalamos, transforma a la persona en sujeto, esto ocurre en varios momentos:

Cuando el malestar se convierte en síntoma.

Cuando se va construyendo el valor de significación del síntoma

Cuando la persona que habla reconoce que es hablado por el Otro y consecutivo a esto a quien le habla.

Para lograr esto hay que entrar en lo compacto del discurso con que el niño se presenta, cuestionar lo que parece obvio, localizar el hueco del habla de la persona, ahí es donde puede surgir el sujeto, lo mismo que en las clásicas formaciones del inconciente. Todo esto da cuenta y evidencia de la división subjetiva, si la persona se

sostiene, se sorprende, no niega o descalifica su decir, ahí podemos pensar que se produjo el sujeto del deseo, y que es el momento de surgimiento del inconciente.

5.- HERRAMIENTAS SUBJETIVANTES-HISTORIZANTES EN LA CLINICA PSICOANALITICA INSTITUCIONAL

En el trabajo clínico con niños, ya sea individual o grupal, en ocasiones es necesario introducir variaciones respecto al tratamiento clásico, aunque el instrumento privilegiado sigue siendo la palabra. Luego de décadas de trabajo psicoanalítico con niños, se ha vuelto práctica común el plantear una actividad que sirva como pretexto a partir del cual se inicie el despliegue de la palabra del niño. Es lo que podemos llamar herramientas subjetivantes que favorecen el despliegue del fantasma inconciente.

Tales herramientas son variadas y cada analista, ante cada caso, puede echar mano de ellas o inventar otras. Clásicas son el juego, el dibujo y el modelado con masa, barro o plastilina; también se emplea la lectura de cuentos o historias que por su contenido pueden hacer resonancia a los conflictos inconcientes del niño; otra herramienta utilizada es la escritura, ya sea libre o consecutiva a una historia; igualmente se pueden emplear otro tipo de actividades artísticas como el teatro o la música que permitan la expresividad, la actualización de la historia del niño o el despliegue de su fantasía.

Lo que hace la institución al normalizar al niño, como mencionábamos en el apartado 2, es invisibilizar al sujeto. Cuando categorizamos a los niños como violentos, depresivos, con problemas de aprendizaje, ya no hay sujeto, desapareció su palabra; sólo hay un individuo a normalizar. Lo que hace el niño cuando presenta acciones, dichos o conductas disruptivas, inadaptativas o anormales, es hacer visible al sujeto que se resiste a la normalización, tal vez su único modo posible de lanzar un llamado.

Y ¿qué papel juega en esto el analista? En todo esto, la función del analista es ser ese deseo como deseo de hacer surgir y la particularidad del hablante-ser que tiene ante sí. Porque ese es el punto del uso de estas herramientas subjetivantes, o cualquiera otra que se invente en el dispositivo de trabajo, que surja la palabra del sujeto y de ese modo se haga un lugar en el mundo. Porque ocupar un lugar no es

hacerse un lugar, porque hacerse un lugar implica ese algo del sujeto que no se somete, que subvierte lo establecido creando al sujeto y al mismo tiempo un lugar para el sujeto, porque hacerse un lugar en el mundo sólo se consigue a empujones, dice Lacan (2008: 16). Ese algo es el deseo inconsciente que se produce también en relación al Otro.

La cultura, la sociedad, la familia, la escuela, la empresa laboral... nos asignan un lugar y nos piden que lo ocupemos sin chistar, es decir, sin emitir sonido alguno con intención de hablar en nombre propio. *Y esto se consigue, se logran buenos empleados* (Lacan, 2008: 33). Esta es la versión más conservadora y mortal de las instituciones sociales. Es mortal porque al dejar al sujeto en estado de sujeción lo aniquila. La salida de la alienación ocurre por la vía del habla, porque al hablar el sujeto se constituye en su singularidad histórica y ahí es donde se da la posibilidad de reescribir la historia del sujeto.

Que el sujeto hable traza la vía de la singularidad, de la diferencia con el otro, de la separación: separar, pararse, se-para, saber pararse; pararse, parar-se, se parar, como detenerse. Lo cual finalmente no es algo fácil, porque en muchas ocasiones el esclavo besa las cadenas que lo aprisionan. Y esto pasa hasta en las instituciones más liberales, donde, parafraseando a Maud Mannoni (1973: 38): bajo la máscara de liberalismo, el decir del médico, del maestro, del psicólogo o hasta el policía amable, disimula una autoridad basada en la violencia de modo que cuando fracasan los métodos liberales de la manipulación, se acude a la fuerza física. Y esto que menciona Mannoni es perfectamente aplicable a cualquier institución, el niño se encuentra cogido entre la seducción y el castigo como método educativo, de modo que hoy, el niño adaptado, rara vez es considerado síntoma de un malestar encubierto (1973: 36).

PARA CONCLUIR

La institución, aun cuando no sea prisión, aprisiona. Al hacerlo, normaliza y suprime al sujeto del deseo; fortifica al yo para que resista los embates del deseo de modo que se adapte a lo que en la institución se demanda.

Mannoni cita a Françoise Dolto que, en 1965, decía que la adaptación escolar, salvo raras excepciones, era un síntoma importante de neurosis (1973: 36); la primera, por su parte, continuando con la línea argumentativa, sostiene que en la actualidad hay

una nueva forma de “enfermedad” que no tiene que ser “tratada”: consiste en la negativa a adaptarse, que más bien, es en la actualidad un signo de salud (Mannoni, 1973: 36). Tal vez no sea así en todos los casos, pero invariablemente la autoridad institucional lo que busca es la readaptación, porque todo lo que no se adecúa a su estructura la amenaza. Frente a esto, el psicoanálisis puede propiciar que el sujeto pueda encontrar el modo de manifestarse, lo cual no es fácil dado el conservadurismo de las instituciones; y que a partir de su acto de decir, pueda hacerse un lugar en esa prisión, y tal vez, en algún momento escapar de ella o abrir algunas puertas. No se promete mucho, pero lo que se puede lograr no es poco.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FOUCAULT, M. (1975). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.

FREUD, S. (1985). *Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)*, en *Obras completas. Tomo 12*. Buenos Aires: Amorrortu.

LACAN, J. (2008). *Mi enseñanza*. Argentina: Paidós.

MANNONI, M. (1973). *La educación imposible*. México: Siglo XXI.

YANUZZI, S. Y OSORIO, F. (2006). *Inteligencia y subjetividad*. Argentina: Noveduc.